

LA CORONA POETICA DE LA AVELLANEDA.

ENTRE las alhajas del Colegio de la Compañía de Jesús en la Habana llama la atención por su forma y estado de deterioro, en que se encuentra un estuche de terciopelo rojo muy desviado por la acción del tiempo.

En su interior forrado de terciopelo blanco se encierra una corona de laurel de oro imitación de las coronas, con que coronaban á sus poetas los griegos y romanos. La forman dos tallos de laurel de oro enlazados en sus dos extremos superior é inferior, y constan de diez y siete hojas y veintidós bayas cada uno, distribuidas estas últimas de cuatro en cuatro en ramilletes, que corren todo á lo largo de los tallos. En el tallo de la derecha, mirando la corona de abajo arriba con relación á los mismos, está grabado en oro mate el nombre del artista "F. Campiglio" y en la misma forma se lee en el de la izquierda "D. Italia" título sin duda de los talleres de joyería, en que se había construido la corona. Une los ramos por sus troncos un lazo esmaltado con los colores de la bandera española, en cuya franja gualda está grabado en la caída derecha del lazo "El Liceo de la Habana," en el nudo del mismo "A Gertrudis Gómez de Avellaneda" y en la caída izquierda "Enero de MDCCCLX."

De esta corona hablaba el "Diario de la Marina" de la Habana el 19 de Enero de 1860 en los siguientes términos: "Una Corona.

Se nos ha mostrado la que el Liceo Literario y Artístico dedica á la Sra. Avellaneda, y ha sido hecha en el taller de platería, que tiene en la casa número 53 de la calle de la Habana el entendido artífice Sr. Fermo Campiglio, obra de arte, que acredita á su autor, y que siendo de oro, vale mucho más por su trabajo de forma esmeradísima. Las hojas son de oro mate graciosamente ondeadas, lo que imprime la más perfecta propiedad al conjunto; pues no hay dos que entresí se parezcan por lo que toca al ligero realce de las

Patrimonio Documental

BY 100114 ORGVINAVDOBY BKOAI310MVI*

venas. En cuanto al conjunto de la corona es de una configuración ligera, graciosa y nueva. La corona deberá ir colocada en un bonito estuche de terciopelo con agarradera y pies de plata."

Hasta aquí el cronista del Diario, que como sólo hablaba de oídas por lo que toca al estuche no anduvo acertado al afirmar que éste llevaría agarradera y pies de plata; pues en él ni la una ni los otros, ni aun señal de haberlos tenido en algún tiempo se encuentra, y sí varias bisagras y una plancha cuadrada de plata con esta dedicatoria "A Gertrudis Gómez de Avellaneda del Liceo de la Habana."

II.

A las tres de la tarde el día 23 de Noviembre de 1859 fondeaba frente al muelle de Paula el vapor de guerra español "San Francisco de Borja" á cuyo bordo llegaba para

Vertical text on the left side, partially obscured by a stain.

Vertical text on the right side, partially obscured by a stain.

Main body of text at the bottom of the page, containing several paragraphs and a large stamp.

APRIMONIO DOCUMENTAL OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

sustituir en el mando superior de la Isla
 Excmo. Sr. D. José de la Concha, Marqués
 de la Habana, el Excmo. Sr. D. Francisco
 Serrano y Domínguez, Conde de San Antonio.
 En el mismo vapor llegaba entre otros
 nuevos altos empleados el Coronel de In-
 fantería D. Domingo Verdugo y Masstieu
 su consorte la célebre poetisa camagüeyana
 Da. Gertrudis Gómez de Avellaneda.

Imposible parece ahora concebir el entusiasmo,
 que excitó en toda clase de elementos de
 la sociedad habanera la presencia de la
 inspirada autora de *Sab*; entusiasmo que
 llegó de punto cuando pulsando la lira, que
 marchar de Santiago de Cuba para España
 en 1836 había producido las notas de su
 célebre soneto "Al Partir" que en frases
 Juan Nicasio Gallego puede competir con
 los mejores de nuestro Parnaso; saludó a
 la amada Cuba con el tiernísimo romance:

¡Perla del mar! ¡Cuba hermosa!
 Después de ausencia tan larga,
 Que por más de cuatro lustros
 Conté sus horas infaustas,
 Torno al fin, torno á pisar
 Tus siempre queridas playas
 De júbilo henchido el pecho
 De entusiasmo ardiendo el alma.

Con razón podía decir la Sra. Castillón
 Gonzalez que cuando Tula volvía coronada
 de inmarcesibles laureles á la patria, de
 haber estado ausente más de cuatro lustros
 la fusión de los corazones fué grande. Do-
 quiera que pisó cayeron flores á sus plantas
 en todas partes se aclamó su nombre con
 júbilo y admiración. (1)

Entre tantas aclamaciones de admiración
 y entusiasmo se hizo escuchar la autorizada
 voz del insigne camagüeyano D. Juan
 Ramón de Betancourt, Director del Liceo
 Artístico y Literario de la Habana, invitando
 al pueblo cubano al gran Teatro Tacón
 porque allí

esta desgracia de familia
 volvió á la Habana, donde por
 meses inconsolable dudaba
 en una de las monasterios
 giosos en uno de los monasterios
 dad. Durante este tiempo
 gar sus penas, y consultando
 presentaba el estado de sus
 sueltas del Colegio de Belén
 rieron tanto influjo en sus
 bras de doña Aurelia Castillón
 que atendiendo á los consejos
 le dieron excluyó más tarde
 y *Dos Mujeres* de la colección.
 Entonces fué cuando en la
 plo y en la tranquilidad se
 eición concibió el admirable
 sagrar la corona de laureles
 bía ofrecido el Liceo, al Instituto
 de María, que se venera en el
 gio de Belén. "Acción en el
 tello purísimo de la virtud
 el deseo de conquistar el
 mundo, sino para el cielo."

El día 30 de Enero de 1836
 después de su coronación pública
 hecha ante el Notario Sr. Domínguez
 donaba la Avellaneda la corona
 laurel de oro, con que la
 Liceo á la Santísima Virgen
 ción del Corazón Inmaculado
 tan tiernas y humildes palabras
 llaneda, respiran tal devoción
 no creemos, podamos por
 llante á nuestro trabajo, que
 licada sobre la brillante escultura
 sienes de la ilustre cubana
 tegro este monumento de
 á la Virgen María.

Dice así la copia autorizada
 escritura de donación se conserva
 vo del Colegio de Belén de

DONACION

ciudad de la Habana
 de San...

Revista quincenal, año I, tomo V, No. VII, 1905

Patrimonio Documental

sustituir en el mando superior de la Isla al Excmo. Sr. D. José de la Concha, Marqués de la Habana, el Excmo. Sr. D. Francisco Serrano y Domínguez, Conde de San Antonio. En el mismo vapor llegaba entre los nuevos altos empleados el Coronel de Artillería D. Domingo Verdugo y Masstieu con su consorte la célebre poetisa camagüeyana, Da. Gertrudis Gómez de Avellaneda.

Imposible parece ahora concebir el entusiasmo, que excitó en toda clase de elementos de la sociedad habanera la presencia de la inspirada autora de *Sab*; entusiasmo que subió de punto cuando pulsando la lira, que al marchar de Santiago de Cuba para España en 1836 había producido las notas de su dulcísimo soneto "Al Partir" que en frase de Juan Nicasio Gallego puede competir con los mejores de nuestro Parnaso; saludó á su amada Cuba con el tiernísimo romance:

¡Perla del mar! ¡Cuba hermosa!
Después de ausencia tan larga,
Que por más de cuatro lustros
Conté sus horas infaustas,
Torno al fin, torno á pisar
Tus siempre queridas playas
De júbilo henchido el pecho
De entusiasmo ardiendo el alma.

Con razón podía decir la Sra. Castillo de Gonzalez que cuando Tula volvía coronada de inmarcesibles laureles á la patria, de que estuviera ausente más de cuatro lustros, la fusión de los corazones fué grande. Donde quiera que pisó cayeron flores á sus plantas; en todas partes se aclamó su nombre con júbilo y admiración. (1)

Entre tantas aclamaciones de admiración y entusiasmo se hizo escuchar la autorizada voz del insigne camagüeyano D. José Ramón de Betancourt, Director del Liceo Artístico y Literario de la Habana, invitando al pueblo cubano al gran Teatro Tacón; porque allí

Bajo la palma del hispano solio
En tu índica ribera
Se erige ¡oh Cuba! por la vez primera
A la gloria del arte un capitolio.
Por la primera vez tu sol radiante
Al recoger la noche sus doseles
Alumbrará mañana los laureles.
Que en Roma el genio conquistó radiante (2)

El pueblo cubano entusiasta como pocos de las glorias patrias acudió como un sólo hombre al llamamiento del distinguido literato, y hubo que cerrar las puertas del gran Coliseo á todo el que no fuere socio activo del Liceo, por resultar este incapaz para el concurso, que amenazaba invadirlo; dando

(1) Biografía de Gertrudis G. de Avellaneda y Juicio Crítico de sus Obras por Aurelia Castillo de González. Habana, 1889.

(2) Album Cubano. Tom. I, pág. 234.

así ocasión á más de una acalorada disputa, que aún se trasluce en los diarios de aquella época.

Llegó el 27 de Enero de 1860, y en su noche el interior del Teatro Tacón, escribe Domitila García de Coronado, presentaba un aspecto magnífico y deslumbrador, como si los ángeles batieran sus alas, para darle más luz; poético como si del pétalo de cada flor brotaran los genios del amor; el arte había robado todos sus encantos á la naturaleza, la inspiración todas sus armonías al cielo. Parecía un dorado canastillo, en que se ostentaban las más hermosas flores del jardín cubano. (1)

El inmenso salón formado en la platea, cubierto de riquísimas alfombras contenía hasta siete filas de sillas, y tanto éstas, como los palcos adornados sus antepechos y puertas con pabellones de gasa azul entrelazados con guirnaldas, y separados por pilas-tras de oro y azul, que sostenían jarrones con hermosas flores naturales, estaban completamente ocupados por la aristocracia del bello sexo de la Habana. El innumerable concurso de caballeros tuvo que contentarse con presenciar el acto desde las altas localidades, ó desde los corredores, por no haber lugar para ellos en lo demás del Teatro.

A las ocho de la noche acompañada de las Sras. Condesa de Santo-Venia y Marquesa de la Real Proclamación, que llevaban la representación del Liceo, llegó en gran coche de gala al Teatro, la Avellaneda. En el pórtico la esperaban el Sr. Betancourt y varios socios de la Sección de Literatura del Liceo, quienes la acompañaron hasta el palco inmediato al palco presidencial, adornado con coronas de laurel y artísticas guirnaldas de flores naturales. En él tomaron asiento además de las señoras de la comisión, Da. Angela López de Betancourt y la joven poetisa Luisa Pérez de Zambrana.

Lucía la Avellaneda rico vestido blanco de *moaré antique*, en la cabeza un sencillo adorno, que figuraba hojas de parra y en el cuello un collar de corales; pero lo que realzaba su tocado, era un brazaletes y un alfiler de perlas regalos de Isabel II.

Al aparecer en el palco de la Presidencia el General Serrano y su distinguida esposa, la ilustre cubana, Condesa de San Antonio, acompañados de una comisión del Liceo y del Sr. Verdugo Masstieu empezó la fiesta en honor de la inspirada Hija del Tímina con un concierto vocal é instrumental, en que tomaron parte las primeras donnas de la compañía de ópera italiana, que actuaba por aquel entonces en Tacón, Sras. Cortesi, Gassier y Philips, los Sres. Mussiani, Errani, Zanini y Gasparoni, los célebres pianistas Gotts-

(1) Album Poético-Fotográfico de las Escritoras Cubanas. Habana, 1868.

chalk y Espadero y el gran violinista Joseito White.

Constituyó la segunda parte la representación de "La Hija del Rey René" drama en un acto, traducido del francés y arreglado á nuestro teatro por la Sra. Avellaneda, que pusieron en escena varios socios de la Sección de Declamación del Liceo. (1)

Al empezar la tercera parte del programa se alzó el telón apareciendo el proscenio cubierto con riquísimos damascos carmesí, que realizaban con su elegante sencillez el magnífico solio que cobijaba un retrato de cuerpo entero de S. M. la Reina Isabel II. Debajo de éste se hallaba la mesa Presidencial ocupada por el Sr. Betancourt, que tenía á su derecha á la Sra. Gómez de Avellaneda, á su simpática compañera Luisa Pérez de Zambrana, á la Srita. Agueda de Cisneros y á otras damas, á su izquierda, á su señora la Condesa de Santo-Venia y á la Marquesa de la Real Proclamación. A ambos lados y formando ángulo abierto con la mesa se extendía doble fila de sillas ocupada, la anterior por las señoritas de la Sección de música, y la posterior por los caballeros de la misma Sección elegidos para entonar el himno de la coronación juntamente con los autores de las composiciones aprobadas por el jurado del Liceo, para ser leídas en el acto. (2)

Había llegado el momento, que todos esperaban con ansiedad. La gran poetisa iba á recibir la prueba de amor más grande, que su patria le podía tributar; la corona, que Cuba le consagraba, iba á ceñir su egregia frente. El Sr. Betancourt, que dedicaba aquella función á su amada compatriota, se adelantó al proscenio y en elocuentes y brillantes períodos establece primero un paralelo entre los principales poetas antiguos y modernos y nuestra poetisa, comparando sus obras con las de aquellos, para deducir que la cantora de la Cruz y la Poesía; la creadora de Alfonso Munio, Saúl y Baltasar merece un lugar distinguido al lado de Virgilio y Tasso, de Dante y Quintana, de Safo, Corina y Victoria Colonna; traza luego á grandes rasgos la biografía de la Avellaneda fijando su atención en dos hechos culminantes de su vida; aquel en que abriendo en 1845 el Liceo de Madrid un certámen poético, para premiar las dos odas, que mejor cantasen la clemencia de Isabel II. que había indultado de la pena de muerte á varios reos políticos, resultaron premiadas las

dos presentadas por la Avellaneda con su nombre y el de su hermano respectivamente, mereciendo con ellas no sólo que se le adjudicara el premio propuesto, sino también que ciñera sus sienes el Infante D. Francisco en nombre de la Reina, con magnífica corona de laurel de oro decretada por el Liceo; y el otro, en que aparece la inspirada camagüeyana en el Salón de Sesiones del Senado Español al lado de Isabel II., arrancando á su poderosa lira aquellas esculturales estrofas, que han inmortalizado la coronación poética de su queridísimo maestro Quintana: termina "El Liceo de la Habana" quisiera, ilustre compatriota, rendirte un tributo de alabanzas igual al que recibió Quintana; pero ya que esto no le es dado, recibe en esa corona el testimonio irrefragable de la justicia, que consagra á tu mérito, consérvala como un recuerdo de tu patria, y sabe que si estas sencillas hojas encierran una ofrenda á tu talento, el amor de tus hermanos las ha tejido, Cuba las bendice, y la Historia grabará con caracteres indelebles este día de grata memoria para la humanidad y para las letras." (1)

A continuación la autora de "La Vuelta al Bosque", Pérez de Zambrana unida á la Avellaneda por los lazos de un amor fraternal, leyó el siguiente soneto:

Pasaron ya dos siglos, y no había
Quien hiciera inmortal el pensamiento,
Cuando apareces tú, y un monumento
Alzas á la triunfante poesía,

Tú á quien el mundo enajenado oía
En profundo y sublime arrobamiento,
Y cuyo excelso y poderoso acento
A la asombrada Europa estremecía.

Accepta el homenaje ardiente y justo
Que con todo el amor, que su alma encierra
Palpitante te ofrece un pueblo entero;

Pues si tú no eres grande ¡oh genio augusto!
Tampoco fueron grandes en la tierra
Byrón, Racine y Calderón y Homero.

A continuación declamaron el romance *La Voz del Ynima* el señor D. Estéban de Jesús Borrero, la bellísima oda *Genio de Cuba, estrella americana* Doña Regla Cepero (La Hija del Yumurí); con *Un precioso romance...* Juan Ariza; terminando don José Beltrán con la oda *Ilustre americana* (2).

(1) Coronación de la Señora Doña Gertrudis Gómez de Avellaneda. Habana, 1860.

(2) Todas estas composiciones se hallan coleccionadas en un pequeño folleto, que á raíz de la coronación publicó el Liceo, *La Coronación de la Señora Doña Gertrudis Gómez de Avellaneda* y en él también se encuentran el discurso é himno del señor Betancourt con la descripción de la fiesta de la coronación. Sólo hemos podido ver un ejemplar de dicho libro en la Biblioteca de *Amigos del País*, de la Habana.

(1) Tomaron parte en la representación la Señorita Odero, que se estrenó aquella noche representando á maravilla, según aparece en todas las descripciones de la fiesta, el papel de protagonista, la Sra. Zarza de Delgado y los Sres. Ruiz Rios y Briñas.

(2) Formaron el Jurado los Sres. D. Felipe Poey, Presidente de la Sección de Literatura, D. Domingo de León y Mora, Catedrático de la misma y el célebre poeta y escritor satírico Juan Martínez Villergas.

Una comisión compuesta de las señoras Marquesa de la Real Proclamación, Luisa Pérez de Zambrana, el Director del *Liceo* y D. Ramón Zambrana se dirigieron á la Avellaneda invitándola á recibir “la corona, que en muestra del obsequio y homenaje le consagraba el *Liceo* en nombre del País.” “Entonces, en pié todas las personas que ocupaban el escenario, el señor Director tomando la corona la puso en manos de su Señora, la Condesa de Santo-Venia; ésta y la Señora Pérez de Zambrana la colocaron sobre las sienes de la Avellaneda. Una salva de frenéticos aplausos, dice Domitila García, hizo estremecer aquel recinto, y una lágrima de indecible encanto corrió por las mejillas de la valiente cantora de *Polonia*, *La Cruz* y *Napoleón*; al inclinar la cabeza, y al posar en ella sus manos otra musa dulcísima, la levantó coronada.”

Los aplausos fueron acallados por las dulces armonías del himno de la coronación compuesto por el Maestro Mariano García y letra del señor Betancourt, con que saludaba el triunfo de su ilustre compatriota la Sección de Música del *Liceo*. (1)

(1) HIMNO DE LA CORONACIÓN

(Coro) Alza, Tula, tu frente inspirada.
Y este lauro esplendente recibe,
Que la Patria en sus hojas escribe
Prez y gloria, ventura y amor.

1ª

Bajo el cielo radiante de Cuba
Y en la márgen del Tímida undoso
Entre flores brotó magestuoso
Un laurel, que tu cuna cubrió
Al mirarlo, entonaron las aves
Dulces trinos de amor, de ventura
Y del genio la luz bella y pura
En tu frente serena brilló.

2ª

De ese genio en las alas divinas
Más espacio tu numen buscando
Ambos mundos te oyeron cantando
De la gloria al sublime esplendor;
A tu acento, cien héroes se alzaron,
Que en el polvo olvidados yacían,
Y entre tanto las musas ceñían
En tus sienes diadema de honor.

3ª

Agobiada de tantos laureles
Vuelves hoy más dichosa á tus lares
Y á la sombra de bellos palmares
Dulces cantos podrás exhalar:
Canta, pues, el azul de tu cielo
Y la plácida eterna ventura
“De esta tierra de luz y hermosura
Que se aduerme á los besos del mar.”

4ª

Canta, Tula, el vigor de tu acento
Nuestro espíritu aliente rendido
Que al poder de tu Genio atraído
Seguirá tus laureles en paz.
Esta es sí tu misión bienhechora
Es el voto feliz del *Liceo*,
Es de Cuba el ardiente deseo,
Y el sublime mandato de Dios.

Al terminar los acordes del himno se adelantó al público la Avellaneda y con voz entrecortada leyó la siguiente composición llena de sentimiento, de gratitud y cariño hacia sus paisanos y admiradores:

Si en estos que me dáis dulces momentos
¡Oh ilustres socios del *Liceo* habano!
No os revela mis vivos sentimientos
La profunda emoción, que oculto en vano.

Romped, romped mi lira, que impotente
Nunca puede alcanzar de la armonía
Tonos, que os den en vibración valiente
La voz, que al labio el corazón envía.

Enalteciedo cual alumnos fieles,
De artes y letras á las nobles musas
Prodigáis generosos los laureles
Que en tan bella región vierten profusas.

Y hoy que con uno coronáis mi frente
Dispensando la prez de la victoria
Al culto, que les rindo reverente,
Suyo el triunfo será, vuestra la gloria!

Sólo la gratitud debe ser mía
Y el alma encierra sus afectos santos
Más ¡oh! dejad que os muestre su energía
Con lágrimas de amor y no con cantos.

Después del suntuoso convite, en que el *Liceo* obsequió á la brillante concurrencia con dulces y helados, y repartió una fotografía de la laureada poetisa, bailada una danza, para completar el cuarto número del programa de las fiestas, dado lo avanzado de la noche, á las tres de la mañana entre nutridos aplausos arrancó la elegante carretela, que conducía á la señora Avellaneda á su morada.

III.

“La inspirada cantora, escribe la señora Pérez de Zambrana, de las modestas florecillas, que nacen en nuestros campos, y sus galas seductoras, como había colocado el primer laurel en sus sienes como guirnalda nupcial, que más tarde la muerte la hizo quitar abrumada por el dolor, el brillo del segundo también fué eclipsado por la sombra del sauce funeral; bajo él se sentó con el alma dolorida á llorar la pérdida de su nuevo esposo el Coronel D. Domingo Verdugo.”

Ciertamente que el camino recorrido por la Avellaneda en su país natal de Cienfuegos á Cárdenas, y de Cárdenas á Pinar del Río aunque sembrado de rosas no había carecido de espinas. La quebrantada salud de su esposo, que no encontraba alivio en las anteriores ciudades, adonde había sido trasladado sucesivamente de Gobernador Militar, para recobrarla en sus variados y suavísimos climas, era el continuo pesar de la amante esposa. Al fin llegó el día 28 de Noviembre de 1863, tristísimo para nuestra heroína, por haber muerto en Pinar del Río su esposo, Don Domingo Verdugo. Después de

esta desgracia de familia la Avellaneda volvió á la Habana, donde permaneció algunos meses inconsolable dudando si entrase religiosa en uno de los monasterios de esta ciudad. Durante este tiempo acudió para mitigar sus penas, y consultar las dudas, que le presentaba el estado de su alma, á los P. Jesuitas del Colegio de Belén, "quienes adquirieron tanto influjo en su espíritu, son palabras de doña Aurelia Castillo de González, que atendiendo á los consejos, que entonces le dieron excluyó más tarde las novelas *Sab y Dos Mujeres* de la colección de sus obras." Entonces fué cuando en la soledad del templo y en la tranquilidad suavísima de la oración concibió el admirable propósito de consagrar la corona de laurel de oro, que le había ofrecido el *Liceo*, al Inmaculado Corazón de María, que se venera en la iglesia del Colegio de Belén. "Acción en que resalta el destello purísimo de la virtud de la humildad y el deseo de conquistar glorias, no para el mundo, sino para el cielo."

El día 30 de Enero de 1864, cuatro años después de su coronación por escritura pública hecha ante el Notario, Dr. D. Luís Rodríguez donaba la Avellaneda la corona de laurel de oro, con que la había coronado el *Liceo* á la Santísima Virgen bajo la advocación del Corazón Inmaculado de María. Son tan tiernas y humildes las frases de la Avellaneda, respiran tal devoción y amor, que no creemos, podamos poner, ni fin más brillante á nuestro trabajo, ni filigrana más delicada sobre la brillante corona, que ciñe las sienas de la ilustre cubana; que copiando íntegro este monumento de su acendrado amor á la Virgen María.

Dice así la copia autorizada, que de la escritura de donación se conserva en el archivo del Colegio de Belén de la Habana:

DONACION

En la ciudad de la Habana, en treinta de Enero de mil ochocientos sesenta y cuatro. Yo doña Gertrudis Gomez de Avellaneda, de estado viuda, mayor de edad y de este vecindario digo: que deseando tributar una ofren-

do de reconocimiento y devoción á la Bienaventurada Virgen María, y siendo la prenda más preciosa para mi corazón la Corona de laurel de oro con que fuí honrada por el ilustre *Liceo* de la Habana, he determinado donar y dono por esta escritura la expresada corona de laurel de oro á la Gloriosísima Reina de todos los Santos, poniéndola, como pobre homenaje á las plantas de su bendita imágen que se venera en la Iglesia de Nuestra Señora de Belén, en el altar primero, á la derecha del Mayor. De este modo dedico y consagro el galardón más bello que ha tenido en el mundo mis humildes trabajos literarios á Aquella por quien recibió el mismo mundo el don más sublime del Altísimo; Nuestro Redentor Jesucristo, Verbo de Dios hecho Hombre, único dispensador de toda gracia único digno de toda alabanza y gloria. Al tributar á la Bienaventurada Virgen, en tal concepto, el laurel que no merece mortal pecador cual yo lo soy y me reconozco y confieso, quiero quede consagrado solemnemente que solo á Ella lo trasmito y consagro sin que en ningún tiempo, ni por ningún motivo pueda dársele por nadie cualquier otro destino; pues en el caso de que dejara de ser templo Nuestra Señora de Belén, ó dejaren de pertenecer á dicha Iglesia las alhajas que posea, me reservo el derecho de recobrar la Corona como propiedad mía, ó de quien mi derecho represente, para dedicarla de nuevo á la Santa Virgen en el lugar y tiempo que juzgue conveniente, obligándose á esta donación, con la condición impuesta, será cierta y segura en todo tiempo con sus bienes presentes y futuros según derecho. En cuyo testimonio así lo dijo y firmó dando yo el infrascrito fé de conocerla, omitiéndose la aceptación por quererlo así la donante sin que por ello deje de tener la validez necesaria, siendo testigos D. Luís Brito, D. Lino Raldirris y D. Joaquín Ramírez.—Gertrudis Gómez de Avellaneda viuda de Verdugo.—Carlos Rodríguez."

Escribanía del Br. D. Luís Rodríguez.

J. de T.

(De "Libertas" Revista quincenal, año I, tomo I, los 15 junio de 1905, No. VII.)

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA